

ESTADOS UNIDOS AL BORDE

**TERROR DE ICE, BONAPARTISMO TRUMPISTA
Y POSIBILIDAD DE UNA GUERRA CIVIL**



Estados Unidos al borde: terror de ICE, bonapartismo trumpista y la posibilidad de una guerra civil.

El terror migratorio como política de Estado: anatomía de la ofensiva de ICE

"El Estado es, por tanto, de ninguna manera un poder impuesto a la sociedad desde fuera... Es más bien un producto de la sociedad en cierta etapa de desarrollo; es la admisión de que esta sociedad se ha enredado en una contradicción insoluble consigo misma, que se ha dividido en antagonismos irreconciliables que es impotente para disipar... Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano para la opresión de una clase por otra; es la creación del 'orden', que legaliza y perpetúa esta opresión moderando el conflicto entre las clases."

— V.I. Lenin, citando a Engels y Marx, *El Estado y la Revolución* (1917)

Para comprender si Estados Unidos se encamina hacia una guerra civil bajo el segundo mandato de Trump, debemos partir del análisis riguroso de lo que efectivamente está ocurriendo. Los hechos son suficientemente graves sin necesidad de exageración retórica: *constituyen la campaña de terror estatal más sistemática contra población civil en territorio estadounidense desde, quizás, la era de Jim Crow en el Sur o las deportaciones masivas de la "Operación Wetback" en los años 50.*

La administración Trump ha transformado al Immigration and Customs Enforcement (ICE) en algo cualitativamente distinto de lo que era incluso durante su primer mandato. En 2025, Trump duplicó la plantilla de ICE, pasando de 10,000 a 22,000 efectivos, con un requisito explícito impuesto por el presidente: ser "verdaderos patriotas". Esta frase, aparentemente inocua, tiene significado político preciso en el contexto *trumpista*: lealtad personal al líder por encima de lealtad institucional o constitucional, disposición a seguir órdenes que quiebran procedimientos legales establecidos, identificación ideológica con nacionalismo xenófobo.

Las cifras oficiales, que probablemente subestiman la realidad, son reveladoras. Entre enero y diciembre de 2025, ICE realizó 605,000 deportaciones, con otros 65,000 inmigrantes retenidos en centros de detención. Pero hay otro dato crucial: 1.9 millones de personas optaron por la "**autodeportación voluntaria**" ante la presión y amenazas. Esta última cifra revela la naturaleza de la campaña: *no se trata solo de aplicación de ley migratoria sino de creación de clima de terror que fuerce a poblaciones enteras a huir sin siquiera ser arrestadas formalmente.*

La metodología de las operaciones ha cruzado umbrales legales y morales fundamentales. La administración firmó un memorándum que permite a agentes de ICE entrar en viviendas sin orden judicial, violando directamente la Cuarta Enmienda constitucional que protege contra registros arbitrarios. Como señala la documentación de Euronews, "antes, la mayoría de los arrestos se hacían con órdenes administrativas, que no autorizan a entrar en domicilios privados. Ahora esa barrera legal ha caído." Esta no es una diferencia técnica menor: es la diferencia entre Estado de derecho burgués, por limitado que sea, y poder policial arbitrario.

Simultáneamente, la administración eliminó la política que prohibía arrestos en "lugares sensibles" (escuelas, hospitales, iglesias). El resultado ha sido documentado: redadas en escuelas que provocaron que familias dejaran de enviar niños a clase, con caídas de asistencia escolar superiores al 20% en algunas zonas del Valle Central de California. Detenciones en hospitales donde personas buscaban atención médica urgente. Persecuciones hasta el interior de lugares de culto. *La eliminación de estos límites transforma a toda la sociedad en espacio de cacería, donde ningún refugio es respetado.*

La composición de las personas arrestadas revela la mentira de la narrativa oficial. La administración insiste en que persigue "los peores criminales", pero los datos cuentan otra historia. Según el Proyecto de Datos de Deportación, menos del 30% de personas arrestadas por ICE en operaciones en Los Ángeles, Washington DC, Massachusetts e Illinois habían sido acusadas de algún delito. A nivel nacional la cifra era del 28% para mediados de octubre de 2025. Y entre los clasificados como "criminales", muchos tenían solo violaciones de tránsito u ofensas menores.

Más revelador aún: los arrestos de personas sin antecedentes penales aumentaron 2.450% en el primer año de Trump, impulsados por tácticas de "arrestos generales", patrullas itinerantes, redadas en lugares de trabajo, y re-arrestos de personas que asistían a audiencias en cortes de inmigración o citas de revisión con ICE. Como documentó el American Immigration Council, "el porcentaje de personas arrestadas por ICE y detenidas sin antecedentes penales subió del 6% en enero al 41% en diciembre."

Esta es una transformación cualitativa. No estamos ante intensificación cuantitativa de prácticas previas sino ante nuevo patrón de operación policial: detención masiva de poblaciones por su identidad étnica y estatus legal, sin relación con criminalidad real, mediante métodos que violan garantías constitucionales básicas.

El balance del terror: muertes en custodia y tiroteos policiales

"He presenciado y soportado la brutalidad de la policía muchas veces más de una —pero, por supuesto, no puedo probarlo. No puedo probarlo porque el Departamento de Policía se investiga a sí mismo, como si fuera responsable solo ante sí mismo. Pero no se le puede permitir ser responsable solo ante sí mismo."

— James Baldwin, "Un informe desde territorio ocupado" (1966)

La represión no se limita a detenciones. Ha generado un patrón de violencia letal sin precedentes recientes. Los datos sobre muertes en custodia de ICE son escalofriantes. Según documentación de múltiples fuentes (Wikipedia, NPR, American Immigration Council, The Guardian), 2025 fue el año más mortífero para personas bajo custodia de ICE desde 2004: al menos 32 muertes, casi el triple que en 2024 (11 muertes), y más que durante la pandemia de COVID-19 en 2020 (18 muertes).

Esta mortandad tiene causas sistémicas identificables. El American Immigration Council documentó: "Desde fines de diciembre [2025], más personas murieron en detención de ICE que en los últimos cuatro años combinados." Las causas incluyen hacinamiento agudo, condiciones deplorables, negligencia médica, angustia mental extrema y hasta violencia armada.

El hacinamiento ha alcanzado niveles críticos. A fines de diciembre de 2025, ICE detenía a 68,440 personas, un incremento del 78% respecto a diciembre de 2024. Este crecimiento explosivo en población detenida no fue acompañado por expansión proporcional de infraestructura médica, personal capacitado, o supervisión. Al contrario: las inspecciones de instalaciones de detención cayeron 36.25% en 2025 comparado con el año anterior, justo cuando más se necesitaban.

Las condiciones reportadas son horribles. Una oficina de campo de ICE en Massachusetts usó un cuarto sin ventanas como área de detención donde "35 a 40 hombres" debían compartir un solo baño sin privacidad y dormir "cabeza con pies" en el suelo de hormigón. En el Centro de Procesamiento Krome en Florida, personas fueron forzadas a dormir en el suelo recibiendo *"solo una taza de arroz y un vaso de agua al día."* ICE está negando comida suficiente en algunas instalaciones y proporcionando comida podrida en otras.

La negligencia médica ha sido letal. Personas detenidas reportan que se les niega atención cuando están enfermas, llevando a empeoramiento innecesario de condiciones médicas y muerte. Tres de las muertes reportadas en 2025 fueron suicidios aparentes: Brayan Rayo-Garzon de 27 años fue encontrado "sin respuesta en su celda con una manta enrollada alrededor del cuello" en abril, después de que su cita con la clínica de salud mental fuera reprogramada dos veces durante sus dos semanas de detención¹. Jesus Molina-Veya fue descubierto "sin respuesta con una ligadura de tela alrededor del cuello atada a la barandilla inferior de la litera

¹ St. Louis Public Radio, "No mental health evaluation for St. Louis man who died by suicide in ICE custody," 13 de mayo de 2025. Disponible en: <https://www.stlpr.org/law-order/2025-05-12/ice-brayan-garzon-rayo-death-report-phelps-county-jail>; KCUR, "Missouri man who died by suicide in ICE custody never got a mental health evaluation," 13 de mayo de 2025. Disponible en: <https://www.kcur.org/news/2025-05-13/missouri-man-who-died-by-suicide-in-ice-custody-never-got-a-mental-health-evaluation>

superior" en junio². Chaofeng Ge fue encontrado "con una ligadura de tela alrededor del cuello en una ducha" pocos días después de su detención³.

Además, están las muertes por violencia directa. Dos personas detenidas por ICE fueron asesinadas cuando un francotirador abrió fuego contra una instalación de ICE en Dallas en septiembre de 2025. Esta muerte reveló otra dimensión del problema: las instalaciones de detención de ICE, muchas en zonas remotas o industriales, carecen de seguridad básica.

Pero la violencia letal no se limita a centros de detención. Los tiroteos por agentes federales de inmigración han alcanzado niveles sin precedentes. Según Wikipedia, ha habido "al menos 27 tiroteos por agentes de inmigración desde el 20 de enero de 2025, de los cuales 8 han resultado en muertes." Analistas han notado "una proporción inusualmente grande de tiroteos policiales de inmigración en este período que involucraron a oficiales disparando hacia vehículos en movimiento."

Esta última táctica (disparar a vehículos en movimiento) es precisamente lo que autoridades policiales y expertos en uso de fuerza han intentado erradicar durante décadas, porque es extremadamente peligrosa e innecesaria. Como señaló NBC News: "Los tiroteos vehiculares plantean serias preocupaciones entre expertos en policía sobre el despliegue rápidamente expandido de personal del DHS en comunidades estadounidenses."

La lista de personas tiroteadas incluye no solo inmigrantes indocumentados sino ciudadanos estadounidenses. Carlos Jiménez, ciudadano estadounidense de 25 años, recibió disparo en el hombro por un agente de ICE en octubre de 2025 mientras conducía cerca de su casa en Ontario, California. Marimar Martinez, ciudadana estadounidense de 30 años, fue herida a balazos por un agente de la Patrulla Fronteriza en Chicago en octubre cuando, según oficiales federales, golpeó intencionalmente un vehículo de agentes.

III. Minneapolis: epicentro de confrontación y muertes de ciudadanos

La situación en Minneapolis representa un salto cualitativo en la crisis. Aquí no estamos hablando de muertes en custodia por negligencia o de tiroteos ambiguos durante detenciones de indocumentados. Estamos hablando del asesinato por

² U.S. Immigration and Customs Enforcement, "ICE detainee death in Atlanta," 11 de junio de 2025. Disponible en: <https://www.ice.gov/news/releases/ice-detainee-death-atlanta>; Detention Watch Network, "Third Death By Suicide In Georgia's ICE Detention Center," 12 de junio de 2025. Disponible en: <https://www.detentionwatchnetwork.org/pressroom/releases/2025/third-death-suicide-georgias-ice-detention-center-advocates-call-immediate>

³ U.S. Immigration and Customs Enforcement, "ICE detainee passes away at Pennsylvania's Moshannon Valley Processing Center," 6 de agosto de 2025. Disponible en: <https://www.ice.gov/news/releases/ice-detainee-passes-away-pennsylvanias-moshannon-valley-processing-center>; The Philadelphia Inquirer, "ICE detainee Chaofeng Ge found hanging in Moshannon shower room," 7 de agosto de 2025. Disponible en: <https://www.inquirer.com/news/ice-detention-suicide-immigration-moshannon-20250807.html>

agentes federales de ciudadanos estadounidenses que participaban en protestas contra las redadas de ICE o que fueron transeúntes durante operaciones.

El 6 de enero de 2026, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) anunció lo que llamó "la operación de aplicación migratoria más grande jamás realizada", enviando 2,000 agentes al área metropolitana de Minneapolis-St. Paul. Una concejala de St. Paul describió el primer día de la acción como "distinto a cualquier otro día que hayamos experimentado." Un testigo del tiroteo posterior dijo: "La gente en nuestro vecindario ha sido aterrorizada por ICE durante seis semanas."

El 7 de enero de 2026, Renée Good, ciudadana estadounidense de 37 años, fue asesinada a tiros por el agente de ICE Jonathan Ross. Los videos del incidente muestran a Good en su coche, detenido atravesado en la calle, cuando Ross caminó alrededor del vehículo, luego regresó y lo rodeó nuevamente. Otros agentes se acercaron, y uno ordenó a Good salir del auto mientras metía la mano por su ventana abierta. Good retrocedió brevemente, luego comenzó a moverse hacia adelante y a la derecha, en dirección del tráfico. En ese punto, Ross estaba parado al frente-izquierda del vehículo y disparó tres tiros, matándola, mientras su vehículo pasaba junto a él, girando alejándose de él.

Los oficiales federales y el presidente Trump defendieron el tiroteo, diciendo que el agente actuó en defensa propia, que Good lo había atropellado y que el agente se estaba recuperando en un hospital. Pero el alcalde de Minneapolis, Jacob Frey, después de ver el video, declaró: *"Habiendo visto el video yo mismo, quiero decirles a todos directamente que eso es mierda"* y *"A ICE, lárguense de Minneapolis."* El gobernador Tim Walz llamó al asesinato "las consecuencias de un gobierno diseñado para generar miedo, titulares y conflicto."

El asesinato de Good desató protestas masivas. Miles de personas salieron a las calles durante días. La respuesta del Estado fue movilizar la Guardia Nacional y aumentar la presión policial. Walz proclamó el 9 de enero de 2026 como "Día de Renée Good."

Entonces, el 24 de enero de 2026, ocurrió un segundo asesinato aún más flagrante. Alex Pretti, ciudadano estadounidense de 37 años, enfermero de cuidados intensivos que trabajaba en el hospital de Asuntos de Veteranos en Minneapolis, fue asesinado a tiros por agentes de la Patrulla Fronteriza. Pretti estaba filmando a agentes federales con su teléfono y dirigiendo tráfico durante una protesta cuando los agentes intentaban entrar a un restaurante.

Los videos verificados por Reuters y The Wall Street Journal muestran que Pretti estaba sosteniendo un teléfono móvil, no un arma, cuando intentó ayudar a otras personas que habían sido empujadas al suelo por agentes federales. Pretti se interpuso entre un agente y una mujer que el agente había empujado, y fue rociado con gas pimienta. Después lo derribaron al suelo, donde aproximadamente seis agentes lo rodearon, y fue tiroteado múltiples veces en un período de cinco segundos.

El jefe de policía de Minneapolis confirmó que Pretti tenía permiso legal para portar arma, aunque los videos muestran claramente que no la estaba sosteniendo

cuando fue atacado. Más crucial aún, el video verificado por Reuters y The Wall Street Journal "parece mostrar a un agente removiendo un arma y alejándose de Pretti menos de un segundo antes de que otro agente le dispare."

La narrativa oficial fue inmediatamente una mentira descarada. La Secretaria de Seguridad Nacional Kristi Noem declaró que Pretti se había acercado a oficiales del DHS con una pistola y que fue matado después de resistirse a intentos de desarmarlo. El comandante de la Patrulla Fronteriza Gregory Bovino dijo que Pretti quería hacer "daño máximo y masacrar a las fuerzas del orden." Stephen Miller, subjefe de gabinete de Trump, describió a Pretti como "un aspirante a asesino." Trump mismo, en entrevista con The Wall Street Journal, afirmó que Pretti portaba un "arma peligrosa e impredecible."

Pero múltiples videos desde diferentes ángulos contradicen completamente esta narrativa. Como señaló Minnesota Star Tribune: *"Estas afirmaciones no están corroboradas y son contradichas por testigos y evidencia en video."* El gobernador Walz, tras revisar videos del tiroteo, calificó la versión del DHS de "tonterías." Un juez federal concedió orden de restricción temporal contra el DHS prohibiendo alterar o destruir evidencia relacionada con el asesinato de Pretti.

Los padres de Pretti confirmaron que su hijo "estaba muy molesto con lo que estaba ocurriendo en Minneapolis y en todo Estados Unidos" con ICE y había participado en protestas contra las redadas. "Pensaba que era terrible, secuestrar niños, simplemente agarrar gente de la calle. Le importaban esas personas, y sabía que estaba mal, así que participó en protestas."

El asesinato de Pretti intensificó las protestas. Cientos de personas se reunieron en el sitio del incidente. Agentes federales dispararon gas lacrimógeno y granadas aturdidoras contra manifestantes. La respuesta ha incluido huelgas generales, bloqueos de calles, observadores de ICE que documentan arrestos con celulares y siguen a agentes en coches, uso de silbatos y bocinas para advertir a comunidades de presencia de ICE.

La situación ha escalado hasta confrontación entre niveles de gobierno. El gobierno federal ha negado a investigadores estatales acceso a escenas de crimen, a pesar de que el estado obtuvo orden de registro para áreas públicas. El FBI revocó acceso de la Oficina de Aprehensión Criminal de Minnesota a investigaciones. Demócratas en el Congreso acusan de encubrimiento. La representante Robin Kelly introdujo artículos de juicio político contra la Secretaria Noem citando obstrucción de supervisión del Congreso, violaciones de confianza pública mediante arrestos sin órdenes judiciales y sin debido proceso.

IV. Guerra civil: precisión conceptual contra confusión política

"La guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al enemigo... La guerra no es meramente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas por otros medios."

— Carl von Clausewitz, *De la guerra* (1832)

Para responder si Estados Unidos está en o se encamina hacia una guerra civil, debemos primero establecer con precisión qué constituye una guerra civil desde un perspectiva marxista y qué la distingue de otras formas de conflicto social intenso.

La definición liberal-burguesa de guerra civil la reduce a enfrentamiento armado entre facciones que disputan control del Estado, generalmente con criterios cuantitativos arbitrarios (X número de muertos, control del territorio Y). Esta definición captura aspectos superficiales pero omite lo fundamental: **la guerra civil es la forma que toma la lucha de clases cuando alcanza su punto más agudo y la dominación de clase ya no puede mantenerse por medios "normales" del Estado burgués.**

Marx analizó esto brillantemente en su estudio de la guerra civil francesa de 1871. La Comuna de París no fue simplemente una insurrección armada; fue el intento del proletariado de constituirse como clase dominante, destruir el aparato estatal burgués, y crear formas embrionarias de poder obrero. Como Marx escribió en *La guerra civil en Francia*: *"La Comuna fue esencialmente un gobierno de la clase obrera, el resultado de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta bajo la cual podía llevarse a cabo la emancipación económica del trabajo."*

Lenin profundizó esta comprensión. En *El Estado y la Revolución*, estableció que la guerra civil emerge cuando convergen condiciones objetivas y subjetivas específicas: la clase dominante no puede gobernar como antes, la clase oprimida no quiere vivir como antes, y existe una organización revolucionaria capaz de dirigir el conflicto. La guerra civil, en este sentido, no es simplemente violencia sino dualidad de poderes: dos clases con sus respectivas organizaciones, programas y bases sociales, disputándose no solo el gobierno sino la naturaleza del Estado y del orden social.

Gramsci añadió dimensión crucial: en sociedades capitalistas desarrolladas con compleja "sociedad civil", la guerra civil raramente toma forma de enfrentamiento frontal inmediato. Es precedida por larga "guerra de posiciones" donde se erosiona gradualmente la hegemonía de la clase dominante, se construyen contrahegemonías, y se prepara el terreno para eventual "guerra de movimientos." En sus Cuadernos de la cárcel, Gramsci escribió: "En Oriente [Rusia] el Estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y *gelatinosa*; en Occidente, había una relación apropiada entre Estado y sociedad civil, y cuando el Estado temblaba, inmediatamente se hacía evidente una robusta estructura de la sociedad civil."

Esto significa que la guerra civil puede estar gestándose durante años mediante crisis recurrentes, polarización creciente, erosión de instituciones, antes de estallar en confrontación abierta. Pero para que sea genuina guerra civil, no basta conflicto violento. Debe existir:

- **Dualidad de poderes institucional:** dos centros de autoridad que reclaman legitimidad y disputan monopolio de violencia legítima. No simplemente gobierno y oposición dentro del mismo marco constitucional, sino estructuras de poder rivales mutuamente excluyentes.
- **Base de clase clara:** las facciones en conflicto deben representar intereses de clases antagónicas, no meramente facciones dentro de la misma clase dominante.
- **Imposibilidad de compromiso dentro del orden existente:** las demandas en conflicto son irreconciliables porque cuestionan los fundamentos del orden social.
- **Organizaciones políticas y militares desarrolladas:** no solo protestas espontáneas sino aparatos organizados capaces de movilizar fuerzas, controlar territorio, ejercer funciones estatales.
- **Ruptura del monopolio estatal de violencia:** las fuerzas armadas y policiales se rompen o pierden capacidad de imponer orden; emergen fuerzas armadas alternativas.

Con estas categorías, podemos analizar rigurosamente la situación estadounidense actual.

V. La situación en Minneapolis: ¿dualidad de poderes o confrontación dentro del Estado burgués?

"La característica más notable de nuestra revolución, rasgo que debe ser considerado con la mayor atención, es la dualidad de poderes... ¿En qué consiste esta dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, el gobierno de la burguesía, se ha formado otro gobierno, débil aún, embrionario, pero existente indiscutiblemente de hecho y en desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados."

Vladimir I. Lenin, "Sobre la dualidad de poderes" (1917)

La situación en Minneapolis es gravísima, pero no constituye dualidad de poderes ni guerra civil en sentido marxista estricto. Veamos por qué, siendo precisos:

Lo que existe:

- Confrontación aguda entre gobierno federal y gobiernos estatales/municipales
- Protestas masivas con participación de decenas de miles de personas
- Asesinatos de ciudadanos por fuerzas federales que generan indignación masiva

- Negativa de gobierno federal a cooperar con investigaciones estatales
- Activación de Guardia Nacional por gobernador estatal en postura defensiva
- Emergencia de formas rudimentarias de autodefensa comunitaria (observadores de ICE, redes de alerta, bloqueos)
- Erosión severa de legitimidad de agencias federales en comunidad local
- Huelgas generales localizadas

Lo que no existe:

- **Organización política revolucionaria:** Las protestas son grandes pero espontáneas, sin dirección política centralizada que articule programa alternativo de poder. No existe equivalente a un soviet, consejo obrero, o partido revolucionario con implantación de masas.
- **Programa de clase trabajadora:** Las demandas son principalmente defensivas y dentro del marco liberal: "Abolish ICE", "Stop deportations", investigación de tiroteos. No se plantea expropiación de capitalistas, control obrero de producción, destrucción del aparato estatal burgués, poder de clase trabajadora.
- **Ruptura del aparato represivo federal:** La policía federal, ICE, Patrulla Fronteriza, mantienen cohesión. No hay motines, deserciones masivas, ni fraternización con protestantes. Los agentes federales continúan siguiendo órdenes incluso cuando estas órdenes incluyen asesinar ciudadanos.
- **Poder dual institucionalizado:** El gobierno del estado de Minnesota se opone retóricamente al federal pero no ha constituido estructuras estatales alternativas. No ha arrestado a agentes federales por asesinato, no ha movilizado la Guardia Nacional ofensivamente contra fuerzas federales, no ha declarado secesión o soberanía estatal absoluta.
- **Base social de clase trabajadora movilizada:** Aunque muchos trabajadores participan en protestas, los sindicatos no han convocado huelga general indefinida, ocupaciones de fábricas, o toma de medios de producción. El movimiento no ha pasado de protesta callejera a disputa por control de centros de trabajo.

Lo que caracteriza la situación es una confrontación intra-estatal entre niveles de gobierno federal y estatal/municipal, ambos burgueses, sobre límites de autonomía federal y procedimientos constitucionales. *El gobierno de Minnesota no busca destruir el Estado burgués sino restaurar el "Estado de derecho" liberal que incluye limitaciones a poder ejecutivo federal, debido proceso, derechos constitucionales.*

Esta confrontación puede ser precursora de una crisis mayor, pero actualmente se desarrolla dentro del marco del conflicto federal burgués, no como lucha de clases revolucionaria. Incluso si escalara a confrontación armada entre Guardia Nacional de Minnesota y fuerzas federales, esto sería guerra entre facciones de la burguesía sobre forma del Estado burgués, no guerra civil revolucionaria entre clases.

Rosa Luxemburgo, en *Reforma o Revolución*, advirtió contra confundir crisis dentro del orden burgués con crisis revolucionaria del capitalismo: "Dentro del marco de la sociedad burguesa, puede haber crisis y convulsiones, pero siempre y cuando la burguesía conserve el poder de Estado, estas crisis terminan con restauración del orden burgués, posiblemente en nueva forma pero siempre capitalista."

Sin embargo, *sería error igual y opuesto minimizar la gravedad de la situación*. Estamos presenciando **una erosión acelerada de legitimidad del Estado federal**, militarización del conflicto político, normalización de asesinatos de ciudadanos por agentes estatales, y respuesta popular masiva. Estas son condiciones que, si se profundizan y combinan con otros factores (crisis económica severa, derrotas militares, fracturas en clase dominante), pueden escalar hacia situación pre-revolucionaria o pre-guerra civil.

VI. Bonapartismo trumpista: ¿puede conducir a guerra civil?

"Se puede decir que el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico, es decir se equilibran de tal modo que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca. Cuando la fuerza progresiva A lucha contra la fuerza reaccionaria B, puede ocurrir no sólo que A venza a B o B venza a A, sino también que ni A ni B venzan, sino que se debiliten recíprocamente y una tercera fuerza C intervenga desde el exterior sometiendo lo que resta de A y B."

Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel (Cuaderno 13, 1932-1934)

Para comprender si Trump puede llevar a Estados Unidos a guerra civil, debemos analizar la naturaleza de su régimen a través del concepto marxista de bonapartismo. Este concepto, desarrollado por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, describe una forma específica de poder ejecutivo que emerge en condiciones de crisis donde la burguesía no puede gobernar directamente mediante mecanismos parlamentarios normales.

Marx caracterizó el bonapartismo de Luis Bonaparte (quien dio golpe de Estado en Francia en 1851) como una dictadura que se presentaba como árbitro por encima de las clases, basándose en el apoyo de sectores marginales (lumpenproletariado, campesinado conservador, pequeña burguesía arruinada) mientras servía en última instancia los intereses del capital financiero. Como Marx escribió: *"Bonaparte desearía aparecer como el benefactor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar a una clase sin quitar a otra."*

El bonapartismo tiene rasgos característicos:

- Concentración de poder en el gobierno a expensas de parlamento y otras instituciones.
- Retórica populista que moviliza masas contra "élites" mientras sirve a clase dominante.
- Base social en clases intermedias amenazadas por desarrollo capitalista.
- Aparato represivo fortalecido y relativamente autonomizado de control civil.

- Personalización del poder alrededor de líder carismático.
- Erosión de la institucionalidad liberal pero sin transformación revolucionaria de relaciones sociales.

Trump exhibe claramente varios de estos rasgos. Su segundo mandato muestra concentración de poder ejecutivo mediante órdenes presidenciales (memorándum permitiendo entradas sin orden judicial, revocación masiva de protecciones migratorias, etc.). Su retórica es profundamente bonapartista: se presenta como campeón del "pueblo" contra "deep state", "elites globalistas", "establishment corrupto", mientras implementa políticas que benefician masivamente al capital (recortes impositivos, desregulación).

Su base social es clásicamente bonapartista: pequeña burguesía en declive (pequeños propietarios de negocios amenazados por grandes corporaciones), sectores de clase trabajadora blanca golpeados por la desindustrialización pero que culpan a inmigrantes y minorías en vez de al capital, lumpenproletariado organizado en milicias de extrema derecha. Su fortalecimiento del aparato represivo es evidente: duplicación de ICE, militarización de control fronterizo, uso creciente de militares para tareas policiales.

Trotsky, al analizar el ascenso del fascismo en Alemania en los años 30, distinguió entre bonapartismo "normal" y bonapartismo fascista. El bonapartismo normal mantiene formas democráticas burguesas vaciadas de contenido y equilibra entre clases. El bonapartismo fascista destruye organizaciones obreras, establece dictadura terrorista abierta del capital, y se basa en movilización de masas pequeño-burguesas fanatizadas. En "*¿Qué es el nacionalsocialismo?*", Trotsky escribió: "El fascismo no es simplemente un sistema de represalias, de fuerza bruta y de terror policial. El fascismo es un sistema estatal particular basado en el desarraigo de todas las organizaciones obreras y en el aplastamiento de todas las tradiciones del movimiento obrero."

¿Es Trump fascista en este sentido? No plenamente, pero contiene *tendencias protofascistas crecientes*. Aún no ha destruido completamente organizaciones obreras (los sindicatos, aunque debilitados existen), ni ha establecido partido único de masas, ni ha militarizado completamente la sociedad. Pero la trayectoria es preocupante: ataques sistemáticos a la prensa libre, intimidación de jueces, purgas en burocracia federal, llamados a violencia contra opositores, tolerancia de milicias paramilitares.

Ahora, la pregunta crucial: ¿Puede este bonapartismo trumpista conducir a guerra civil? La respuesta requiere distinguir varios escenarios:

Escenario 1: Guerra civil contrarrevolucionaria/fascista

El peligro más inmediato no es que Trump conduzca a una guerra civil entre izquierda revolucionaria y derecha reaccionaria, sino que un intento de golpe fascista o autoritario desde la derecha genere resistencia que escale a conflicto armado.

Esto podría desarrollarse así: elecciones disputadas en 2028 (o crisis constitucional antes), donde Trump o sucesor trumpista pierde, pero se niega a aceptar la derrota. Gobiernos estatales republicanos certifican resultados fraudulentos. Corte Suprema con mayoría trumpista valida el fraude o se niega a intervenir. Milicias de extrema derecha se movilizan para "defender" al líder. Sectores del aparato represivo (policía local, elementos de militares) apoyan o se niegan a reprimir el golpe.

Estados "azules" (gobernados por demócratas) rechazan reconocer un gobierno ilegítimo. Declaran que seguirán aplicando leyes federales existentes, pero no órdenes del gobierno golpista. Activan las guardias nacionales para defender instituciones estatales. Emerge una situación de dualidad de poderes reaccionaria: dos ejecutivos federales reclamando legitimidad, fractura territorial del país, violencia entre milicias y contra-manifestantes, posible fragmentación de fuerzas armadas.

Este escenario es plausible dadas las tendencias actuales: negativa trumpista de aceptar derrota electoral legítima (2020), infiltración de extrema derecha en policía y militares, existencia de milicias armadas y organizadas, retórica cada vez más abiertamente autoritaria.

Pero esto no sería guerra civil revolucionaria sino conflicto entre facciones burguesas sobre forma de Estado burgués: trumpistas queriendo dictadura abierta vs establishment liberal queriendo mantener democracia burguesa formal. Incluso si la clase trabajadora participa masivamente en una resistencia anti-golpe, si carece de organización revolucionaria independiente, terminará subordinada a una u otra facción burguesa.

Escenario 2: Escalada represiva que genera insurrecciones defensivas

Otra posibilidad es que la represión trumpista escale hasta generar levantamientos populares defensivos que el régimen no pueda controlar sin usar militares masivamente contra población civil, generando fracturas en aparato represivo.

Podríamos imaginar: ICE intensifica redadas hasta nivel insostenible, asesinando decenas o cientos de personas. Protestas masivas en múltiples ciudades. Trump ordena a militares reprimir manifestaciones. Algunos generales rechazan órdenes de disparar contra civiles. Deserción de soldados rasos. Motines en bases militares. Emergencia de zonas donde gobierno federal pierde control efectivo. Milicias de extrema derecha atacan manifestantes, generando autodefensa armada por comunidades. Escalada a enfrentamientos armados generalizados.

Este escenario es menos probable a corto plazo porque requiere que la represión alcance niveles que quiebren la cohesión de las fuerzas armadas. Históricamente esto ocurre tras derrotas militares humillantes (Rusia 1917 tras la Primera Guerra Mundial) o crisis económicas catastróficas combinadas con represión masiva (Alemania 1919, Francia 1871 tras derrota en guerra franco-prusiana).

Escenario 3: Deriva hacia violencia endémica sin guerra civil propiamente dicha

El escenario quizás más probable es que Estados Unidos no llegue a guerra civil formal sino que derive hacia violencia política endémica de baja intensidad: tiroteos masivos recurrentes, ataques terroristas de extrema derecha, represión estatal violenta, protestas violentamente reprimidas, enfrentamientos entre manifestantes y contra-manifestantes, pero sin que esto cristalice en dualidad de poderes o conflicto armado sistematizado.

Esto sería similar a lo que politólogos llaman "Troubles" (como en Irlanda del Norte): décadas de violencia recurrente, miles de muertos, pero sin que ningún bando logre victoria decisiva ni sin que emerja alternativa revolucionaria. La sociedad se acostumbra a niveles de violencia considerados anormales en democracias burguesas "normales", pero el sistema capitalista persiste.

Escenario 4: Crisis revolucionaria genuina (menos probable)

Para que emergiera guerra civil revolucionaria genuina, se necesitaría:

- Organización revolucionaria de masas con implantación en centros de trabajo estratégicos
- Programa revolucionario que articule demandas de clase trabajadora
- Ruptura del aparato represivo con fraternización de sectores de militares/policía
- Eventos detonantes que catalicen movilización masiva

Actualmente ninguna de estas condiciones existe suficientemente desarrollada. La izquierda revolucionaria estadounidense es extraordinariamente débil. Los sindicatos están burocratizados e integrados al Partido Demócrata.

VII. Límites históricos del bonapartismo: lecciones de Marx y Trotsky

Para comprender si el bonapartismo trumpista puede llevar a guerra civil, debemos examinar los límites históricos del bonapartismo como forma política.

Marx, en El 18 Brumario, mostró que el bonapartismo de Luis Bonaparte emergió de una situación específica: la burguesía francesa, aterrorizada tras la revolución de 1848 y el levantamiento obrero de junio de 1848, prefirió renunciar a gobernar directamente mediante parlamento y entregar poder a un dictador que garantizara el "orden" contra la amenaza revolucionaria. Pero este arreglo era inherentemente inestable.

Bonaparte necesitaba aparentar estar por encima de clases, satisfacer mínimamente a bases sociales heterogéneas (campesinado, pequeña burguesía, lumpenproletariado, burguesía), mientras servía en última instancia al capital financiero. Esta contradicción generaba políticas erráticas, aventuras militares para legitimar el régimen, y eventualmente llevó al desastre: guerra franco-prusiana de 1870, derrota militar, colapso del Segundo Imperio, emergencia de la Comuna de París en 1871.

La lección: **bonapartismo es forma política inherentemente inestable que tiende a generar crisis crecientes hasta desembocar en colapso o transformación cualitativa del régimen. No puede mantener equilibrio indefinidamente.**

Trotsky, analizando Alemania en los años 30, distinguió entre bonapartismo burgués "normal" (régimen de Brüning que gobernaba mediante decretos de emergencia) y fascismo (nazismo). El bonapartismo de Brüning fracasó porque no logró aplastar movimiento obrero ni movilizar bases de masas suficientes. Esto abrió espacio para una solución fascista: movilización de masas pequeñoburguesas fanatizadas, destrucción física de organizaciones obreras, dictadura terrorista abierta del capital.

En El giro de la Comintern y la situación en Alemania, Trotsky escribió: *"El fascismo no es un poder situado por encima de las clases ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del aplastamiento terrorista de la clase obrera y de la sección revolucionaria del campesinado y los intelectuales."*

Aplicando estas lecciones a Trump:

Trump exhibe bonapartismo pero aún no ha consolidado fascismo completo. Su régimen es inestable: enfrenta resistencia de sectores de burocracia estatal ("deep state"), oposición de gobiernos estatales/municipales demócratas, protestas masivas recurrentes, medios hostiles. Intenta equilibrar entre promesas a bases (deportaciones masivas, "ley y orden") y necesidades del capital (desregulación, recortes impositivos).

Esta inestabilidad puede resolverse en tres direcciones:

- **Consolidación fascista:** Si enfrenta una crisis mayor (económica, electoral, internacional) y logra movilizar bases lo suficiente, podría intentar un autogolpe constitucional: suspensión de elecciones, prohibición de oposición, destrucción de organizaciones obreras, dictadura abierta. Esto generaría resistencia que podría escalar a conflicto armado.
- **Derrota del bonapartismo y restauración liberal:** Si pierde elecciones y acepta derrota (o es forzado a aceptarla), o si es derrotado mediante impeachment, juicios criminales, o rechazo militar a seguir órdenes ilegales, se restauraría la democracia burguesa formal. Pero las contradicciones que generaron a Trump persistirían, preparando retorno de fenómenos similares.
- **Desintegración sin resolución:** El régimen continúa tambaleándose entre crisis sin lograr consolidar una dictadura pero sin ser derrotado, generando violencia creciente, erosión institucional, fragmentación territorial, sin que ninguna fuerza logre hegemonía.

Cuál de estas tendencias prevalecerá depende de factores objetivos (crisis económicas, guerras, desastres climáticos) y subjetivos (desarrollo de

organizaciones políticas de izquierda y derecha, conciencia de masas, intervenciones de sectores de clase dominante).

VIII. Conclusiones: La lógica destructiva del bonapartismo

La caracterización del régimen de Trump como bonapartista no es un mero ejercicio de taxonomía política. Es la clave para comprender la dinámica destructiva que se ha desatado en Estados Unidos. El bonapartismo no es una forma de Estado estable que media entre clases en equilibrio, sino una formación política profundamente inestable que emerge cuando el orden establecido se ha roto pero ninguna fuerza puede imponer uno nuevo. Esta inestabilidad no es un defecto accidental del bonapartismo trumpista: es su esencia.

Trump llegó al poder en 2017 porque el orden neoliberal había perdido legitimidad pero la clase trabajadora estadounidense carecía de representación política independiente. Su bonapartismo ha consistido en presentarse como el único capaz de "hacer grande a Estados Unidos otra vez" mediante la represión del "enemigo interno" y la restauración de una jerarquía racial imaginaria. Pero cada paso en esta dirección ha profundizado las contradicciones que lo generaron. Las operaciones de ICE en Minneapolis, el uso de la Guardia Nacional, la militarización de la política migratoria—todo esto no resuelve nada. Solo desplaza la crisis hacia adelante, haciéndola más explosiva.

El equilibrio que sostiene al bonapartismo trumpista es extraordinariamente frágil. Por un lado, las élites empresariales y financieras toleran a Trump porque garantiza la represión del movimiento obrero y mantiene la tasa de ganancia. Por otro, sectores significativos de la burguesía—particularmente en tecnología, finanzas y comercio internacional—ven en su nacionalismo económico y su imprevisibilidad una amenaza a sus intereses globales. Las propias agencias de seguridad del Estado están divididas entre quienes apoyan el giro autoritario y quienes lo consideran una amenaza a la "estabilidad institucional". Esta división dentro del bloque dominante es una bomba de tiempo.

Pero la contradicción fundamental no está en las élites. Está en la relación entre el régimen bonapartista y las masas. Trump necesita la movilización constante de su base—manifestaciones, mítines, intimidación callejera—para presionar a las instituciones y legitimar sus medidas excepcionales. Pero esta movilización es incontrolable. Los grupos de extrema derecha que desfilan en Minneapolis, que asedian instalaciones federales, que amenazan a funcionarios locales, no son simplemente instrumentos dóciles del poder. Tienen su propia dinámica, sus propias demandas, su propia lógica de escalada. Trump ha desatado fuerzas que no puede controlar completamente.

Y aquí radica el peligro más inmediato. Las encuestas sitúan a Trump consistentemente por debajo del 30% de apoyo popular. Su capacidad de ganar unas elecciones limpias en 2028 es prácticamente nula. ¿Qué hace un bonapartista acorralado que enfrenta la pérdida del poder? La historia del bonapartismo enseña

que no se retira mansamente. La lógica del bonapartismo es la huida hacia adelante: provocar una crisis que justifique medidas excepcionales. Si la situación en Minneapolis, Seattle, Portland o cualquier otra ciudad se deteriora suficientemente—si hay enfrentamientos masivos, si hay muertos, si el "orden público" colapsa visiblemente—Trump tendrá el pretexto perfecto para declarar que Estados Unidos no está en condiciones de celebrar elecciones. La "emergencia nacional" se convertiría en permanente.

Esta no es especulación conspirativa. Es la lógica inherente del bonapartismo en crisis. Ya lo intentó el 6 de enero de 2021, cuando movilizó a sus seguidores para impedir la certificación de su derrota electoral. Esa fue una insurrección fallida, pero instructiva. ¿Qué hubiera pasado si el asalto al Capitolio hubiera tenido éxito? Si los manifestantes hubieran capturado o asesinado a legisladores, si Trump hubiera invocado la Ley de Insurrección y desplegado tropas federales para "restaurar el orden", si hubiera declarado inválidos los resultados electorales... Estados Unidos estaría en una situación de guerra civil abierta desde hace cuatro años. El golpe fracasó porque las estructuras del Estado—militares de alto rango, tribunales, segmentos significativos del aparato de seguridad—se negaron a secundarlo. Pero esas estructuras están más debilitadas ahora. La purga de funcionarios "desleales", el nombramiento de jueces trumpistas, la radicalización de sectores de las fuerzas de seguridad—todo esto ha erosionado los diques institucionales que contuvieron el golpe en 2021.

La pregunta no es si Trump quiere desencadenar una guerra civil. La pregunta es si puede evitarla. El bonapartismo ha creado una situación en la que la escalada es la única respuesta disponible a cada crisis. Cuando Minneapolis resistió las deportaciones masivas, Trump envió más agentes federales. Cuando eso generó protestas, envió la Guardia Nacional. Cuando la Guardia Nacional generó confrontaciones, amenazó con intervención militar directa. Cada paso requiere el siguiente. No hay salida lateral. Solo hay avance o colapso.

La ortodoxia marxista tradicional sostiene que una situación revolucionaria requiere condiciones objetivas específicas: crisis económica aguda, ruptura dentro de las clases dominantes, radicalización de las masas, existencia de un partido revolucionario con arraigo en la clase trabajadora. Estados Unidos no cumple todos estos requisitos de manera clásica. La economía, aunque con tensiones, no está en colapso terminal. El movimiento obrero está debilitado después de décadas de neoliberalismo. No existe un partido revolucionario de masas. Pero esta lectura ortodoxa pierde de vista algo fundamental: el bonapartismo mismo puede generar las condiciones para su propia destrucción violenta.

Trump no necesita que exista una insurrección obrera organizada para provocar una guerra civil. Basta con que continúe su curso actual. Basta con que intensifique la represión en ciudades santuario hasta que la resistencia local se arme. Basta con que sectores de las fuerzas armadas o de seguridad se nieguen a obedecer órdenes ilegales. Basta con que gobiernos estatales demócratas declaren que no reconocerán la autoridad federal. Basta con que, en un contexto de crisis electoral, dos ramas del gobierno federal reclamen legitimidad simultáneamente. Ninguno de estos escenarios requiere una clase trabajadora consciente y organizada

revolucionariamente. Requieren solamente que el bonapartismo continúe su lógica destructiva hasta su conclusión.

La situación en Minneapolis es emblemática porque muestra que la resistencia popular—incluso desorganizada, incluso sin dirección revolucionaria clara—puede hacer inejecutable la política del régimen bonapartista. Las autoridades locales se niegan a colaborar, los residentes sabotean las operaciones, los trabajadores se declaran en huelga, las comunidades construyen sistemas de alerta y protección mutua. Esta resistencia no constituye dualidad de poderes en sentido estricto, pero crea zonas de ingobernabilidad que el Estado bonapartista no puede tolerar. Y cuando no puede tolerar, pero tampoco puede eliminar esta resistencia, la única respuesta que le queda es la escalada militar.

El futuro inmediato de Estados Unidos se juega en esta contradicción. Trump está atrapado entre la imposibilidad de gobernar sin represión creciente y la imposibilidad de reprimir sin provocar resistencia creciente. Esta es la trampa del bonapartismo: cada victoria táctica lo acerca a una derrota estratégica. Cada ciudad que "pacífica" genera dos más que se rebelan. Cada manifestación que dispersa con violencia radicaliza a cientos que antes eran moderados. Cada medida excepcional erosiona la legitimidad del Estado y hace más difícil el retorno a la normalidad institucional.

¿Desembocará esto necesariamente en guerra civil? No hay determinismo histórico que lo garantice. Pero las condiciones para que ocurra están madurando aceleradamente. La guerra civil no requiere que dos ejércitos con uniformes diferentes se enfrenten en campos de batalla claramente delimitados. La guerra civil en el siglo XXI toma formas más difusas: enfrentamientos entre fuerzas federales y milicias locales, sabotaje sistemático de infraestructura, conflictos entre distintos niveles de gobierno, ruptura de la cadena de mando en las fuerzas armadas, violencia política generalizada que el Estado no puede contener.

Estados Unidos ya tiene elementos de esto. Tiene grupos paramilitares de derecha armados y entrenados. Tiene ciudades enteras en resistencia al poder federal. Tiene una polarización política tan profunda que porcentajes significativos de cada lado consideran que el otro representa una amenaza existencial. Tiene un Estado fragmentado donde diferentes agencias persiguen objetivos contradictorios. Tiene un régimen bonapartista que ha demostrado su voluntad de violar normas constitucionales cuando lo considera necesario. Y tiene una crisis de legitimidad tan severa que ninguna institución—ni los tribunales, ni el Congreso, ni las elecciones mismas—conserva la autoridad para arbitrar disputas fundamentales.

Lo que falta no son las condiciones objetivas para la guerra civil. Lo que falta es el chispazo que convierta esta situación explosiva en conflagración abierta. Ese chispazo podría ser una masacre de manifestantes por fuerzas federales. Podría ser un gobernador estatal ordenando a la policía local arrestar agentes de ICE. Podría ser una unidad militar negándose a obedecer órdenes de disparar contra civiles estadounidenses. Podría ser Trump declarando inválidas unas elecciones que pierde. Podría ser cualquiera de cien incidentes que en circunstancias normales serían contenibles pero que en estas condiciones actuarían como detonante.

La responsabilidad histórica del movimiento socialista no es esperar pasivamente a que se cumplan todas las condiciones de la ortodoxia marxista antes de actuar. Es comprender que la situación actual es extraordinariamente peligrosa precisamente porque el bonapartismo trumpista ha creado una dinámica que escapa al control de cualquier actor individual. La guerra civil puede llegar no porque exista un partido revolucionario preparado para tomarla como oportunidad, sino porque el régimen bonapartista no tiene otra salida a su crisis que la huida hacia adelante violenta.

En estas circunstancias, la consigna "socialismo o barbarie" adquiere urgencia inmediata. La barbarie ya no es una amenaza distante del futuro. Es la trayectoria actual del bonapartismo trumpista. Y si el movimiento obrero y socialista no interviene con un programa que ofrezca una alternativa real—defensa armada de las comunidades bajo ataque, construcción de estructuras de poder popular, unificación de las luchas locales en un movimiento nacional, exigencia de destitución de Trump y convocatoria de una asamblea constituyente—entonces la guerra civil que se avecina será una guerra entre distintas facciones de la derecha por el control del Estado, con la clase trabajadora atrapada en medio, sufriendo las consecuencias sin capacidad de determinar el resultado.

El bonapartismo trumpista no es un paréntesis que se cerrará con el retorno a la normalidad democrática burguesa. Es la forma que toma la crisis terminal de esa normalidad. Y su resolución, en un sentido u otro, definirá el carácter político de Estados Unidos para las próximas décadas. **La historia no espera a que estemos listos.** La historia avanza según su propia lógica, que en este caso es la lógica destructiva del bonapartismo en su fase terminal.